

## ***El monzón neoliberal***

En nuestro Resumen Económico Mundial N° 3 resaltamos el suicidio de campesinos hindúes como una alternativa defensiva ante la incapacidad de pagar deudas debido a una mala cosecha. La muerte libera a los miembros de la familia si el estado indemniza al suicida. Con estos fondos, los familiares podrán cumplir con el usurero, en caso contrario, el acreedor se quedará con las tierras.



La agricultura tiene una gran dependencia de los vientos monzónicos ya que tanto el oeste y como el sur, donde se siembran oleaginosas, granos y algodón, como el este donde se cultiva gran parte del arroz, base de la alimentación, dependen de estas lluvias.

Ninguna de estas regiones ha sido agraciada con apoyo estatal ni con sistemas de riego, impulsados por la revolución verde. Por lo que si el monzón se retrasa (la época de lluvias es de junio a noviembre), o llueve poco la cosecha será menor. Si fuera fuerte habría inundaciones y, si es escaso, las sequías generan grandes hambrunas.

Las regiones marcadas en el mapa dan cuenta de una realidad incontestable de la India: grupos separatistas por un lado y hambrunas campesinas por el otro. El 28 de Octubre, la mayoría de los diarios hindúes exponían en la tapa de sus ediciones matutinas una realidad poco digerible para los amantes de la globalización: dada la incapacidad del gobierno central y de los dirigentes del estado de Andhra Pradesh (en amarillo) más de 1.000 campesinos serán relocalizados en Kenia, si este país accede a vender 50.000 acres de tierra árida que el gobierno hindú cederá a las cooperativas de granjeros.

Aunque parezca increíble, el programa de relocalización del gobierno de Andhra se basa en la exportación de campesinos. Desde el mes de mayo, en el que los agricultores votaron a Sonia Gandhi para que terminara con sus penurias, hasta la sorpresa de saber que en quien depositaron su confianza no es el presidente, se han suicidado 502 campesinos.

Millares de granjeros incapaces de pagar sus deudas han decidido quitarse la vida, no sólo en Andhra Pradesh sino en Karnataka, Maharashtra y Tamil Nadu. La respuesta del gobierno, ante los recortes presupuestarios, es su exportación, no una iniciativa de participación estatal, las que se les ocurra, sino su ausencia. Eso sí, "los campesinos podrán enviar sus ganancias a sus familias sin ningún obstáculo"<sup>1</sup> según el Ministro de Agricultura de Andhra, N. Raghuvvera.

<sup>1</sup> Andhra exporta granjeros a África del este. Express India 28/10/04

El noreste (zona verde del mapa) es la zona terrorista y separatista de la India. La zona de Assam no es nueva en conflictos segregacionistas, pero desde la llegada del partido del congreso<sup>2</sup> las fuerzas en pugna han intensificado su accionar. Sólo en tres días, del 2 al 5 octubre, han muerto por atentados mas de 70 personas, como respuesta a los arrestos y la inclusión de nuevas tropas por parte del gobierno central en la región.

Estos 7 estados de la región tienen 200 grupos de etnias diferentes que no han recibido a lo largo de su historia ninguna ayuda estatal, lo que generó la creación de, al menos, 13 grupos separatistas violentos relacionados con Assam.

El noroeste es la cuna de los conflictos y Cachemira es, con mucho, la herida mas dolorosa del laicismo del estado hindú. Según la lógica de la división del subcontinente, el valle de Cachemira, de mayoría musulmán, debió haber quedado en Pakistán y la región de jammu (en rosa en el mapa), de mayoría hindú, debió haber pasado a la India. Pakistán, desesperado por anexar el valle de Cachemira, envió tropas irregulares durante el otoño de 1947 y apeló a las Naciones Unidas para que formara parte de su territorio.

La India, por su parte, se comprometió a permitir un plebiscito libre y limpio para que los habitantes del valle decidieran. Para reafirmar su compromiso, en la constitución de 1950, la India incluyó el artículo 370 que confiere un estatuto especial para Cachemira. En síntesis, el estado hindú nunca permitió el plebiscito. La represión y la brutalidad han aumentado considerablemente, pero los militantes de Cachemira han expulsado a los hindúes del valle.

El partido del congreso, por su parte, no ha tenido buenas relaciones con el noroeste desde mucho tiempo atrás. Un fanático hindú mató a Gandhi en 1948 e Indira Gandhi, en su afán por conseguir votos, traicionó no sólo a Cachemira sino Punjab (en rosa).

En 1980, los votos de los militantes hindúes estaban monopolizados por el partido de derecha PBJ, por lo que la estrategia del partido del congreso fue tejer alianzas con los fundamentalistas con el fin romper el monopolio electoral. El ministro electo por la Conferencia Nacional en Cachemira fue destituido. En Punjab, Indira pactó con los secesionistas Sikhs Bhindrawale, quienes hicieron campaña por el partido del congreso en varios distritos. En 1984, Indira Gandhi ordenó al ejército un cruel ataque contra el *templo dorado de Armitsar* para sacar del medio a los sikhs y sus fanáticos. El asalto al templo costó miles de vidas y dos de los guardaespaldas sikh de la primer ministra la asesinaron como venganza en noviembre de 1984.

Una parte del norte rico, dos partes en conflicto y un sureste sin regadíos que depende de los monzones, hacen de la India un gigante con pies de barro. Al panorama interno de conflictos, hay que agregarle un partido triunfante que basó su llegada al poder en un golpe de mercado y en su alianza con los comunistas. Una fórmula poco ortodoxa y explosiva para coquetear con el capital internacional. Privatista por un lado y regulacionista y cerrado por el lado aliado, el partido del congreso se debate entre concesiones socialistas y su inclusión en el libre mercado.

Antes de las elecciones de Abril, la economía creció a una tasa del 8% haciendo suponer al gobierno de derecha de Bhatiya Janata (PBJ) que vendría una época de oro

---

<sup>2</sup> All India Congress Comité, conocido como el partido del Congreso fundado por Indira Gandhi en 1978

para la cuarta economía asiática. Este pensamiento sonó absolutamente hueco para las mayoría agraria que votó contra el partido en el poder.

Los erráticos monzones han opacado el crecimiento de la India, y este año han dado inundaciones en el norte y sequías en el sur. Con una participación de un 25% en el PBI, la agricultura domina el escenario de crecimiento hindú. La inflación ha comenzado una escalada, aunque no muy fuerte y los valores inflados del precio del petróleo no ayudan mucho.

El gobierno ha intentado dentro de su arsenal de medidas liberales detener la escalada inflacionaria. Comenzó rebajando aranceles, recortando el gasto y suprimiendo impuestos. Lo cierto, es que para un crecimiento del 8.1% planeado, la inversión hindú debe rondar el 30% del PBI, pero con un déficit de 10% unido a las medidas fiscalistas del gobierno, no resulta posible aumentar la inversión pública.

Ante la realidad existente, el Banco Central de la India procedió como se esperaba y elevó los tipos de interés en 25 puntos básicos de 4.50 a 4.75% después de mantenerlo inmóvil desde Agosto del 2003. La preocupación por la inflación y el precio del petróleo desvelan a las autoridades, que no pueden hacer pie, ni política ni económicamente. Cada U\$S 5 de aumento del petróleo, el PBI de la India cae en 1.5%, por lo que las previsiones para este año cambiaron de un aumento del PBI de 6.5% al 6.0% y la inflación se elevó del 6.5% al 8%.